



Comunicación educativa y COVID-19: desafíos de la pospandemia

Educational Communication and Covid-19: Post-Pandemic Challenges

Salvador Percastre-Mendizábalⁱ  

ⁱ Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE); Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Correspondencia: Salvador Percastre-Mendizábal. Correo electrónico: spercas@gmail.com - salvador.percastre@ilce.edu.mx

Recibido: 08/10/2023

Revisado: 29/11/2023

Aceptado: 05/12/2023

Citar así: Percastre-Mendizábal, Salvador. (2023). Comunicación educativa y COVID-19: desafíos de la pospandemia. *Revista Ciencias Humanas*, (16), pp. 41-46. <https://doi.org/10.21500/01235826.6796>

Editor: Alexander Muriel, Ph. D., <https://orcid.org/0000-0003-0317-5781>

Coeditor: Claudio Valencia Estrada, Esp., <https://orcid.org/0000-0002-6549-2638>

Copyright: © 2023. Universidad de San Buenaventura Cali. La *Revista Ciencias Humanas* proporciona acceso abierto a todo su contenido bajo los términos de la licencia *Creative Commons* Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Declaración de intereses. Los autores han declarado que no hay conflicto de intereses.

Disponibilidad de datos. Todos los datos relevantes se encuentran en el artículo. Para mayor información, comunicarse con el autor de correspondencia.

Financiación. Ninguna.

Descargo de responsabilidad. El contenido de este artículo es responsabilidad exclusiva de los autores y no representa una opinión oficial de sus instituciones ni de la *Revista Ciencias Humanas*.

Resumen

Internet, sus plataformas o medios sociales, sus redes digitales y los diversos dispositivos asociados a la navegación ciberespacial cobraron una formidable relevancia durante la pandemia del COVID-19 en tanto que representaron el papel crucial en la comunicación educativa de estudiantes de todos los niveles, en todos los centros educativos al rededor del mundo. Este rol educativo digital, de diversas maneras inédito por su amplitud y cobertura, se constituyó en el único recurso para conectar a las y los alumnos con las escuelas y sus profesores, desplazando los intrincados procesos de enseñanza-aprendizaje al ámbito digital, en lo que se popularizó como educación virtual o educación en línea.

Palabras clave: comunicación educativa, COVID-19, pospandemia, sistemas educativos, competencias digitales, educación.

Abstract

The internet, its social media platforms, digital networks and the various devices associated with cyberspace browsing took on formidable significance during the COVID-19 pandemic as the crucial role in educational communication for students at all levels, in all schools around the world. This digital educational role, in many ways unprecedented in its breadth and coverage, became the sole resource for connecting students with schools and their teachers, shifting the intricate teaching-learning processes to the digital realm, in what became popularised as virtual education or online education.

Keywords: educational communication, Covid-19, post-pandemic, education systems, digital skills, education.

Introducción

Una de las primeras y rotundas evidencias de ese obligado ejercicio cibernético de educación, pese a los esfuerzos realizados por docentes y directivos de los diversos sistemas educativos, fue, al menos en América Latina, una relevante serie de ineficiencias y deficiencias de los sistemas educativos en sus diferentes contextos (Salinas-Ibáñez, 2020). Tres elementos cruciales de esas anomalías pueden señalarse:

- La baja cultura digital o competencia digital de las y los educandos y, en muchos casos, de los propios profesores;
- Las débiles infraestructuras y conexiones electrónicas para acceder al ciberespacio, así como la carencia de dispositivos para la cibernavegación, y
- Las brechas socioeconómicas a lo largo de la región, en cuanto al acceso, al uso y a la apropiación digital.

Lo anterior, pese a los esfuerzos realizados durante largo tiempo por instituciones educativas como el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), entre otras, bosqueja la complejidad de la realidad educativa en nuestros países, frente a retos inéditos, devastadores y multifactorialmente complejos (Garrison y Anderson, 2005).

Así, esta reflexión pretende analizar de manera breve la problemática expresada, así como esbozar algunas ideas en torno a los cambios suscitados en el ámbito de la comunicación educativa, incorporando el tema digital a partir de la siguiente incógnita crucial:

¿qué tipo de respuestas estamos dando a los colosales problemas sobrevenidos, como la reciente pandemia, con objeto de evolucionar hacia una transformación efectiva del sistema comunicativo educacional y, por ende, al aparato educativo regional?

Por lo pronto, sabemos que se trata de un reto monumental y al mismo tiempo de una formidable oportunidad para replantear o reinventar la comunicación educativa, de tal suerte que se amplíen las competencias digitales y, así, contribuir al desarrollo de la cultura digital de las comunidades educativas en la región latinoamericana (Peña-López, 2020).

Impactos de la pandemia

El 17 de noviembre del 2019, una mujer de 55 años en la provincia de Hubei, en China, presentó síntomas de una nueva infección viral gestada en un mercado de mariscos. A partir de entonces se reportaron entre uno y cinco casos diarios. Para el 15 de diciembre las infecciones reportadas llegaron a 27. Para el 20 de diciembre ya había 60 casos. El 27 de diciembre el doctor Zhan Jixian, jefe del Departamento de Enfermedades Respiratorias del Hospital Provincial de Hubei (quien después falleció por COVID-19), reportó a las autoridades de salud que se diseminaba en China un nuevo coronavirus, con 180 casos identificados hasta esa fecha.

Tales hechos marcaban el inicio de la pandemia del COVID-19, que no solo enfermó y cobró la vida de miles de personas, sino que afectó a casi 1 600 millones de estudiantes de más de 190 países (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2020), lo que representó la mayor interrupción en los sistemas educativos en la historia. Y, por consecuencia, a menor educación, mayor desempleo y más violencia.

Los cierres de escuelas y otros centros de enseñanza afectaron al 94 % de las y los estudiantes de todo el mundo, 99 % de los cuales, provenientes de rentas o ingresos bajos y mediano-bajos. Asimismo, se suscitaron diversos problemas, como:

- Agravar las disparidades educativas preexistentes, como la reducción de las oportunidades de miles de niñas, niños, jóvenes y adultos vulnerables de continuar con su aprendizaje;
- Impedir a las instituciones educativas seguir prestando los servicios básicos, así como los beneficios de alimentación y apoyo, dejando sin abrigo y protección a las personas más vulnerables, y
- Aumentar la presión fiscal y el apoyo al desarrollo educativo, con una limitación financiera relevante.

Al respecto de este último punto, los países con ingresos bajos y medio-bajos, sumaron un déficit de 148 000 millones de dólares estadounidenses anuales, suma que continúa creciendo.

Durante el confinamiento de más de dos años de duración, se despojó a millones de niñas, niños y adolescentes de los procesos de enseñanza-aprendizaje de manera presencial. Ello irrumpió en la educación que tradicionalmente transmitía mensajes de *educador a educando*. La imposición súbita del aprendizaje en línea rompió ese paradigma, explorando nuevos alcances en la formación telemática. El retroceso registrado en la educación se debió menos al cierre de escuelas y mayor déficit de acceso a la tecnología.

Entre los enormes daños consecuentes se destacan los siguientes:

- Las niñas y niños aprendieron menos y con mayor dificultad durante la pandemia;
- Las familias se vieron rebasadas al no contar con los conocimientos requeridos para el apoyo de la docencia en casa;
- Dos de cada tres niñas y niños en hogares vulnerables no tuvieron acceso a internet;
- Uno de cada dos infantes no contaron con el material didáctico requerido;
- La incertidumbre por variantes del SARS-CoV2 impidió planificar el regreso a la escuela, generando mayor temor al contagio y gestionando su cierre indefinido; y
- La mayoría de las y los estudiantes no contaban con los recursos y dispositivos necesarios para hacer un correcto aprovechamiento de la educación en línea.

Otros problemas relevantes fueron la falta de conectividad y planificación, la deficiencia en la formación docente, problemas familiares, desmotivación y limitaciones en el acceso a recursos tecnológicos.

Asimismo, durante la contingencia se cerró el acceso al trabajo y a los recursos educativos y a otros beneficios como la alimentación escolar y la consejería. En suma, se profundizó la grieta diferenciadora de la economía en México, impactando doblemente a la pobreza.

En toda América Latina y el Caribe las consecuencias se hicieron evidentes ante el incremento del trabajo infantil, el abandono escolar y múltiples otras formas de abuso. Además, por falta de acceso a la tecnología digital, el derecho a la educación ha sido uno de los más vulnerados durante la pandemia, provocando graves consecuencias en el aprendizaje, desarrollo y acceso a oportunidades.

Algunos desafíos y oportunidades

Algunos datos relevantes de los efectos de la emergencia sanitaria evidencian que:

- Uno de cada tres docentes cree que la principal ventaja del uso de la tecnología durante la pandemia ha sido crear comunidad entre estudiantes y docentes, salvando el aislamiento y acortando distancias.
- Las y los docentes claman por mejoras en la conectividad, infraestructura y formación. Pese a estas dificultades estructurales, la comunidad docente sigue confiando en el potencial transformador de la tecnología.
- En el aprendizaje autónomo, la desinformación y la calidad en la redacción son los retos a vencer en el uso de la tecnología digital.
- La mayoría de las y los docentes considera que el uso de las TIC ha mejorado los niveles de motivación de los estudiantes, a pesar de haberse visto forzados a usar la tecnología, sin la preparación previa.

Así, tras poner a prueba las fortalezas del sistema educativo, la pandemia del COVID-19 abre un eje sustantivo de cambio: *la educación digital*.

Las nuevas formas de concebir la enseñanza deben basarse en la investigación educativa, entendida como intervención integral, sistemática y sustentada en evidencias, para abrirse a la innovación y la experimentación. El mundo está, por tanto, ante la oportunidad de asumir dos grandes empresas: a) Rediseñar la enseñanza y reinventar la carrera docente y, b) Preparar a las comunidades educativas para reforzar su capacidad de respuesta ante futuras crisis.

La tecnología digital ha ampliado el concepto de comunidad, traspasando límites de espacio y tiempo. La comunidad digital, al construir redes de acceso y vinculación más allá de la geolocalización, permite una mayor libertad del individuo para el manejo de su tiempo.

Esta nueva cultura requiere optimizarse a través de la formación de competencias y habilidades digitales que creen sinergia y optimicen su potencial de forma exponencial. Esto no significa concordar con la visión determinista o tecnoutópica que asegura que la tecnología por sí misma solucionará sus desigualdades o producirá en automático una inmersión en la cultura digital (Banco Mundial y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2021).

Habrà que profundizar en los aspectos del ámbito familiar, así como las múltiples dificultades económicas, sociales, culturales y digitales por las que atraviesan las y los estudiantes, pues afectan directamente sus procesos de aprendizaje.

Cualquier diseño de política pública educativa debe buscar alternativas que atiendan a los diversos contextos sociales, pensando en el desarrollo de todos los aspectos del individuo y no sólo en la relación enseñanza-aprendizaje.

Por todo lo anterior, instituciones como el ILCE han reforzado su compromiso con las metas 2030 de las Naciones Unidas para que, mediante el alcance tecnológico y la comunicación docente se abone al logro de la cobertura total de la enseñanza primaria y secundaria con una educación gratuita, equitativa y de calidad, principios capitales de postulados transformadores como, por ejemplo, el de la Nueva Escuela Mexicana.

Ante las lecciones aprendidas por la emergencia sanitaria provocada por el COVID-19, ejemplos como el del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa –organismo internacional con sede en México, al servicio de América Latina y el Caribe– son meritorios de destacar, gracias a su enriquecido enfoque en la promoción y construcción de comunidades educativas virtuales, que con sentido de pertenencia hoy se destacan por su eminentemente sentido pluricultural, transdisciplinar y latinoamericanista.



Durante la contingencia del COVID-19, el ILCE fortaleció la construcción de entornos facilitadores de un desarrollo armonioso y favoreció la formación integral de educadores y educandos, tal y como lo demandó la Unesco (2020), en la resolución de 1952, en París.

De igual manera, resulta relevante el trabajo de otras organizaciones, universidades, centros de investigación e instituciones, que hoy contribuyen a la formación docente y al fortalecimiento de las actividades pedagógicas a través del uso de la tecnología y el desarrollo de las competencias digitales (Castañeda *et al.*, 2020), con una visión humanista y transformadora, e impulsan nuevos programas docentes con tecnología de vanguardia, como los programas de inteligencia artificial, que contribuyan a una educación que pueda estar preparada e incluso prevenir riesgos inminentes ante una futura pandemia.

A manera de conclusión

En síntesis, no cabe duda que la amenaza de futuras pandemias no solo persiste, sino que tiende a incrementarse. En buena medida, debido a que las sociedades actuales viven ante el riesgo permanente de un continuo deterioro en la salud física y socioemocional (Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM], 2020).

El abuso de antibióticos, la desnutrición y obesidad, la superpoblación, la dinámica de interconexión a través de los viajes, la convivencia con animales silvestres y la continua mutación viral de nuevas cepas causantes de enfermedades, entre otras diversas amenazas, han creado entornos de riesgo para el ser humano. Los cambios en los hábitos de vida y consumo que obedecen a factores culturales determinados, en gran medida, por la comunicación, son un factor concomitante.

Las dos últimas epidemias consideradas como emergencias internacionales por la Organización Mundial de la Salud (OMS), siguen siendo el VIH y el COVID-19. Ambas han mostrado el grave impacto biológico, emocional, académico, cultural y social que está cambiando al mundo. La preparación anticipada para estos futuros riesgos tendrá que ser colectiva, optimizando la experiencia del COVID-19.

La política educativa debe bosquejar escenarios futuros anticipando riesgos para adelantar la formación docente en competencias digitales que permitan enfrentar a la incertidumbre con renovada capacidad de resolución de problemas (Novoa, 2009). El manejo híbrido deberá integrar la educación presencial con la tecnología digital permitiendo imaginar la reorganización de tiempo y espacio para dar cabida al estudio y al trabajo simultáneo, sin perder la interacción humana, la sociabilidad y la colaboración con el mundo (Unicef, 2020).

El ILCE, por ejemplo, gestionó espacios de tecnología digital para el acompañamiento individualizado del alumnado y el profesorado, abonando a los valores colectivos requeridos la esperanza en el futuro.

La revisión del impacto de epidemias recientes sobre las instituciones y las comunidades académicas, permitirá analizar la experiencia pasada e identificar historias de éxito y fracaso que arrojen luz sobre intervenciones estratégicas para el futuro (Cárdenas-Mariscal, 2020).

Referencias

- Banco Mundial y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2021, diciembre). *Una recuperación desigual: tomando el pulso de América Latina y el Caribe después de la pandemia*. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/ola-1-2021-una-recuperacion-desigual-tomando-el-pulso-de-america-latina-y-el-caribe-despues-de-la-pandemia>

- Cárdenas-Mariscal, M. A. (2020). La salud mental ante la pandemia de la COVID-19. *Pluralidad y Consenso*, 19(44), 128-135. http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/SaludMentalCovid19.pdf
- Castañeda, L., Salinas, J., y Adell, J. (2020). Hacia una visión contemporánea de la tecnología educativa. *Digital Education Review*, 37, 240-268. <https://revistes.ub.edu/index.php/der/article/view/30136>
- Garrison, D. R., y Anderson, T. (2005). *El e-learning en el siglo XXI: investigación y práctica*. Octaedro.
- Novoa, A. (2009). Educación 2021: para una historia del futuro. *Revista Iberoamericana de Educación*, (49). <https://rieoei.org/historico/documentos/rie49a07.htm>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2020). *Informe de políticas: la educación durante la COVID-19 y después de ella*. ONU. https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/2020/09/policy_brief_-_education_during_covid-19_and_beyond_spanish.pdf
- Peña-López, I. (2020, 19 de junio). Los deberes atrasados del sistema educativo: digitalización, segregación y conciliación. *CTXT: Contexto y Acción*, 261. <https://ctxt.es/es/20200601/Firmas/32576/Ismael-Pena-Lopez-tribuna-colegios-escuelas-covid-pandemia-nueva-normalidad.htm>
- Salinas-Ibáñez, J. (2020). Educación en tiempos de pandemia: tecnologías digitales en la mejora de los procesos educativos. *Revista Innovaciones Educativas*, 22, 17-21. <https://doi.org/10.22458/ie.v22iespecial.3173>
- Unesco. (2020). *Education: From COVID-19 school closures to recovery*. <https://en.unesco.org/covid19/educationresponse>
- Unicef. (2020, 26 de agosto). *COVID-19: ARE children able to continue learning during school closures?* <https://data.unicef.org/resources/remote-learning-reachability-factsheet/>
- Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM]. (2020). *Programa de salud mental de la UNAM*. <https://saludmental.unam.mx/>